

21

I D E A S FILOSOFICAS

acerca de los fenómenos principales de la vida, especialmente del hombre, considerados en su origen y relaciones sicológico-fisiológico-patológicas, que han servido de materia al discurso inaugural leído el día 2 de Enero de 1846 en la apertura de las sesiones de la Academia nacional de Medicina y Cirujía de Galicia y Asturias

POR

D. José Benito García de Castro, Doctor en Medicina y en Cirujía-Médica, Socio de Número de dicha Academia, correspondiente de las de Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, Cádiz, Valladolid, Zaragoza, Granada y Palma, del Instituto Médico de Emulación, Médico-Vocal y Secretario de la Junta Provincial de Sanidad de la Coruña, Médico-Cirujano de la Audiencia de Galicia, Individuo de las Sociedades de Amigos del País de Santiago y la Coruña, condecorado con algunas cruces de distinción &c.



Coruña : Imprenta de Iguereta : 1846.

2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100



*Natura, itaque leges, (si hominibus non
verba dare, sed reapse eos jubare volu-
mus) notare, meditari, observare cisque
adamusim obsequi, ac servire opus est.*

Baglib. oper. omn.

SEÑORES.

Cuando el espíritu filosófico tiende su actividad escrutadora por el anchuroso campo de la naturaleza en contemplacion de las armonías del Universo, no puede menos de estenderla hasta la elevada cúpula de donde parte el Eterno móvil que las dirige, las vivifica y las conserva. Desde este centro de luz, de vida y accion, irradian las energías, los principios eficaces, los gérmenes esencialmente activos, que por medio de innumerables y permanentes combinaciones, realizan con la materia la variedad de seres que ostenta la creacion en el mundo positivo. A la evolucion de este, todos los gérmenes se revistieron de formas físicas para continuar un maravilloso y permanente trabajo de organizacion progresiva; y en el océano de moléculas, corpúsculos y átomos, que en completa inercia y en absoluta confusion ocupaban los espacios en tenebroso caos, comenzó un movimiento regularizado bajo la presidencia de dos inmutables leyes, relativas la una á la conservacion de la unidad universal, y la otra á la de individualidades. «La unidad, decia Sócrates, es la esencia del orden, y el orden está en todas partes, porque en todas partes el mundo se conserva y renueva.» Lo que es, ó puede ser, tiene su tipo ó su modelo en la causa infinita, y la criatura no es

mas que uno de estos tipos actualmente realizados bajo la forma limitada de que le reviste la materia. Ella ecsije el concurso de tres energías esenciales, una forma que le determine y distinga, una fuerza por la cual subsista y se desenvuelva, y un principio que efectúe la union de sus partes y su asociacion con las demas. El Universo considerado en su conjunto, no puede ser concebido sino bajo estas mismas condiciones, que implican toda su ecsistencia. Es preciso que sea, y para que pueda ser, necesita una sustancia, porque esta es el fondo de toda realidad; una fuerza que le mantenga, formas variadas que distingan sus partes, un orden que las coordine, las ligue y las armonice, y un límite que le termine y circunscriba. Desarrolladas las esferas, tomaron en el espacio la posicion que les fué marcada segun las leyes de la armonía universal, y entre ellas aparece el planeta en que habitamos, dependiente de su centro solar por la fuerza de atraccion que circunscribe su movimiento á un espacio determinado al rededor de él. Ademas de los movimientos de traslacion y rotacion que continuamente describe, es el centro de union de todas sus partes y el fondo que incesantemente provista de moléculas elementares á la multitud de los diferentes seres que contiene, que considerados bajo los estados ó modos segun los cuales ecsisten ó se manifiestan, pueden dividirse por dos grandes claves, comprendiendo en la una los puramente inorgánicos, privados de toda espontaneidad progresiva individual, y en la otra los vivientes ú orgánicos dotados en su individualidad de un principio espontáneo y progresivo. Todos ellos aparecen representados por las tres energías que los animan, energías que se presentan á nuestra vista físicamente manifestadas ó encarnadas, si puedo espresarme asi, en los imponderables eléctrico, lumínico y calórico que se nos muestran como los inmediatos agentes

de aquellas en sus acciones sobre el mundo material. «Los imponderables, dice Virey, no deben ser considerados como materias ó cuerpos propiamente hablando, porque están desprovistos, relativamente á nuestros medios de investigacion, de pesadez, y gozan de una actividad espontánea. Nosotros no nacemos, continúa el mismo, únicamente del seno de la tierra: los elementos mas nobles, la luz, el calor y la electricidad nos reúnen á los cielos.» La forma, que constituye la individualidad, está realizada por la luz que especializa y determina la naturaleza del Ser, haciéndole puramente visible ó sensitivo, instintivo, intelectivo ó racional; la fuerza, sin la cual ninguna accion es posible, y que se halla regulada por la forma, aparece producida por la electricidad; y el principio de union expresado bajo los nombres de atraccion, afinidad y amor, segun sus modos de cesistir en los diferentes seres, se realiza por el calor, que segun Volter *«orbis ubique latet, natura amplectitur omnem; cuncta parit, renovat, dividit, unit, alit»*

La naturaleza nos presenta en la tierra un conjunto de seres cuya estructura se cesalta desde la mónada-anorgánica hasta la organizacion mas compléxa. La mónada representa una actividad inalterable, realizada por la molécula simple subsistente como individuo, bajo leyes que especifican su naturaleza, á que dán realidad las tres energías forma, fuerza y amor en un estado especial. Las similares se unen y asócian entre sí en virtud de un amor recíproco, que se llama atraccion similar, para formar las masas de los cuerpos simples que sirven de elementos á toda composicion. Las formas disimilares establecen asociaciones duales bajo el influjo de un amor especial, que la química denomina combinacion por afinidad, originando los innumerables compuestos del reino mineral, reino que abraza la mayor parte de la mole terrestre. Las sustancias minerales atraen

los elementos que son conformes á sus afinidades, se los combinan, se los apropian y asimilan, y crecen de un modo indefinido por simple justa-posicion de partes similares entre sí intrínsecamente sometidas á las mismas leyes sin constituir ninguna individualidad real. Las formas primitivas se desenvuelven, multiplicándose por combinaciones complejas, y se disuelven cambiándose las proporciones de atraccion y afinidad por otras atracciones y afinidades mas enérgicas.

Los seres vivientes se componen de una forma compleja, que especifica su organismo, de la fuerza que la desenvuelve y de la vida que la anima. El desarrollo de la forma se verifica por medio de formas secundarias que el organismo se apropia y modifica sin sustraerlas enteramente á sus especiales leyes. Dotado de un principio de actividad progresiva el ser orgánico, se halla en un movimiento continuo, por el cual gasta sin cesar su fuerza y su vida radicales, y sin cesar provee á su reparacion. La organizacion expresa su tipo por medio del arreglo de los elementos que la constituyen, se escalta desde la planta hasta el hombre, y se desvanece y estingue diseminándose en el seno del reino mineral.

El vegetal, destituido de relaciones espontáneas con los seres que le rodean y careciendo de sensibilidad y locomovilidad, vive absolutamente concretado al desarrollo de su organismo á espensas de las sustancias que le circundan. Implantado en la tierra por una estremidad y en contacto del aire ó del agua en lo restante, recibe por extra-supcion los materiales que estos medios le suministran, apareciendo lozano en la abundancia ó marchito en la escasez, pero indiferente en todos estados, enferma y muere impasiblemente. Sus energías conservadoras están inmediatamente unidas á un tejido especial, que tiene la mayor analogía con el

nervioso-orgánico de los animales. El sistema medular distribuido en todas sus partes, es el instrumento inmediato de su vida, el que transmite el principio de esta á todas sus fibras.

El primer elemento de la organizacion animal es la molécula nerviosa reproductible, que en su desarrollo se eleva por diferentes escalones hasta el hombre que constituye su límite. En su origen el reino animal parece confundido con el vegetal; existen plantas medio animales, y animales medio plantas: los primeros bosquejos de ámbos reinos en sus opuestos extremos, son producciones ambíguas vegeto-animales. En las clases inferiores no se hallan mas que ligeros indicios de animalidad con todas las partes esenciales de la vida vegetativa. Los animales mas imperfectos sólo poseen pequeñas granulaciones nerviosas distribuidas en la sustancia de sus tejidos, que pueden considerarse como pequeños centros de sensibilidad; sus organizaciones subsisten por una república de vidas unidas entre sí, pero susceptibles de sobrevivir en particular cuando llegan por un incidente á separarse de la comunidad. La perfeccion ascendente de la animalidad se debe al desarrollo del sistema nervioso; solo molecular en los zoofitos, aparece en forma de cordones en los invertebrados, y se centraliza en la médula cerebro-espinal en los vertebrados. En las razas perfectas, el cerebro y la médula espinal parecen ser el centro conservador de los nervios, y cuanto mas estenso y voluminoso es aquel respecto del cuerpo, mas sensible será el animal y mas capaz de inteligencia. Desde el hombre, el cerebro va siendo mas reducido; la prolongacion en los animales en escala ascendente del hocico, revela la subordinacion de su cabeza á los sentidos.

Todos los fisiólogos, especialmente desde Bichat, han dividido la vida en animal y en orgánica, circunscribiende

esta á las funciones puramente interiores, y aquella á las que relacionan el individuo en los seres que le rodean. Como el sistema nervioso es el instrumento inmediato de las dos, y en cada una ejerce actos de distinta condicion, tambien se nos demuestra bajo aspectos diferentes en la una y en la otra. A la orgánica pertenece, segun mi opinion, el sistema nervioso-gris, á la animal el nervioso-blanco. Las leyes primitivas de formacion están ligadas al primero como elemento generador; las funciones del segundo que pertenecen á la vida sensible, se desarrollan por grados insensibles, se perfeccionan progresivamente, y desaparecen por intervalos mas ó menos regulares.

El animal desenvuelve la estructura de su organismo segun la forma que implica su naturaleza, ajustando las piezas que le constituyen, con arreglo al plan que esta encierra, piezas que sustrae de las sustancias exteriores, susceptibles de prestarse á la accion de la vida. El aire y el agua parecen ser la matriz universal, ó el vehículo indispensable de todas las que concurren á la formacion de aquel. Lo cierto es, que ninguna energía vital es posible sino por medio de elementos muy movibles. Las sustancias organizadas al constituir la materia fija, pasan gradualmente del estado líquido al albuminoso, al gelatinoso y al fibrinoso, y se distribuyen en las partes del organismo, segun lo esijan las particulares funciones que estas desempeñan. Observaciones las mas exactas han demostrado en los animales mas simples, músculos, ligamentos, vasos, estómagos y aparatos respiratorios. «La organizacion, dice Virey, principia en lo invisible, y cuanto menos materia tiene, mas maravillas opera en ella el espíritu de la vida. La tenuidad extrema no es un obstáculo para la naturaleza, en este caso al contrario, parece multiplicar sus resortes, pues que el insecto anatomizado por Swam-

merdan, Lionet ó Straus, muestra, manifestamente mas músculos y mas piezas que el hombre y que el elefante.»

La circulacion de la materia móvil se verifica en un aparato que afecta la forma de dos árboles huecos y paralelos, de quienes los órganos, inmediatos instrumentos de las funciones, representan las hojas bajo diversas configuraciones. En el centro de sus tallos tienen un órgano esencialmente contractil, una especie de bomba muscular (el corazon) que aspira y recibe el líquido circulante que de las raices es conducido á él y lo espira é impele ácia las ramas. Por el uno se mueve el que ha recibido todas elaboraciones vitales necesarias para proveer á las necesidades de la nutricion y secreciones, y por otro el que reúne los diferentes humores provenientes ya de lo exterior é ya de lo interior, como resíduos de las descomposiciones ó de las absorciones. Este radica en todas las partes del organismo y distribuye sus ramas en los pulmones; aquel al contrario tiene sus raices en estos y sus ramas en todas las partes del cuerpo. Ambos árboles se tocan y confunden por sus raices y ramas en los órganos por medio de una admirable red de vasillos capilares y microscópicos. Todos los tejidos tienen su raiz en las estremidades de este doble árbol, del que toman sus moléculas nutritivas y de elaboracion, y al que devuelven las que deben recibir nueva habilitacion vital ó ser conducidas a los emuntórios para ser eliminadas.

Los órganos son las oficinas destinadas al ejercicio de las funciones, ó mas bien los instrumentos con qué y en qué la potencia vital las opera sobre los materiales que la circulacion conduce á ellos ó les suministran los cuerpos exteriores. Las funciones orgánicas tienen por objeto sustraer del mundo exterior las sustancias asimilables y elaborarlas sujetándolas á las leyes de la vida; disponer los

elementos organizados y arreglarlos de la manera conveniente á constituir la economía animal, conforme al fin que de su uso se propone la naturaleza del ser; separar los puramente inasimilables, lanzándolos del organismo; y resistir la accion de los desorganizadores, oponiendo las actividades vitales á las químicas de que están revestidos en grado heróico, ya impidiendo su entrada en el seno del organismo, é ya de consumada, neutralizando ó desvirtuando sus acciones sobre él, y conduciéndolos á los órganos depurativos para ser por ellos eliminados. Cuando las funciones son simples, se ejecutan por el intermedio de un solo órgano; pero cuando son complicadas, ecsijen el concurso de dos ó mas, en cuyo caso los órganos cooperantes constituyen un aparato funcional.

Las funciones respiratoria, digestiva y depuratoria, tienen efecto en la cubierta exterior del animal ó en el tejumento cutáneo-mucoso, que hace en la masa del cuerpo entradas mas ó menos estensas ó profundas en forma de sacos, bolsas, canales y conductos ramificados, á donde concurren de lo interior conducidos por la circulacion los líquidos que contribuyen á estos actos, y de lo exterior las sustancias aeriformes, líquidas y sólidas, que despues de sometidas á la accion de los medios organizadores, deben ser introducidas en el cuerpo para reparar sus incesantes pérdidas.

El aire atmosférico es el elemento mas necesario á la organizacion: el animal le absorve, lo elabora y se lo asimila aspirándolo por todos los puntos de su superficie; mas en la mayoría de ellos, un órgano especial está destinado á ejecutar esta funcion con la energía que requiere su indispensable y alta cooperacion en el sostenimiento de la vida. En este órgano se verifica un trabajo por el cual se separan de aquel fluido los elementos organizables de los que

son estraños, se absorven los unos, y se espelen los otros con los residuos líquidos ó gaseosos provenientes de las depuraciones que allí se efectúan. Segun la acepcion general, el órgano pulmonar se apropia el oxígeno en el acto de la aspiracion, y espulsa el azote, acompañado de ácido carbónico en el de la espiracion; el primero como residuo de la descomposicion del aire, y el segundo como consecuencia de la combustion del carbono de la sangre en su combinacion con el oxígeno aspirado. Dícese que el azote solo interviene en la respiracion para debilitar la fuerza comburente del oxígeno; mas siendo los tejidos animales un compuesto cuaternario de oxígeno, hidrógeno, carbono y azote, ¿porqué la aspiracion de este elemento no ha de tener el mismo título que el oxígeno para ser asimilado, siendo tan necesario como él? Si el acceso de este á la sangre produce en ella el color rojo y rutilante, que marca el complemento de su vitalidad ¿el azote no imprime á los tejidos un carácter eminentemente animalizado?

Por la digestion se preparan y elaboran las sustancias alibles, haciéndolas propias, para que pasando al torrente circulatorio, lo provean de los materiales necesarios al desarrollo del organismo. La quimo-quilificacion parece verificarse por medio de líquidos que segregados en el canal digestivo se unen á las materias alimenticias, en cuya composicion producen cambios particulares. La saliva, los jugos gástricos é intestinales, el pancreático y la bilis, se mezclan con los alimentos y despues de haberlos disuelto son absorbidos con ellos. La digestion estomacal se opera por medio de tres fermentaciones, primero sacarina, luego alcohólica y despues acética; parte del hidrógeno y ácido carbónico que en ellas se desprende, son absorbidos por las paredes estomacales, y los líquidos acidificados van á sufrir en el intestino duodeno una transformacion alca-

lina, digestion definitiva, cuyos productos, recogidos por los vasos quilíferos, son conducidos á la circulacion. Las fermentaciones digestivas suponen el concurso de dos sustancias inmediatas á lo menos, una sacáreficable como el almidon, y otra sacarificante como la materia glutinosa; y aunque los principios nutritivos sean esencialmente los mismos en todos los animales, la digestion se diversifica, no obstante, en sus diferentes géneros y especies, y aun en los individuos. El hombre es el que puede hacer uso con menos inconveniente de todo género de alimentos, por lo que suele considerarse como omnívoro.

La accion nutritiva se verifica por todos los tejidos, á los que son conducidos por la circulacion arterial las sustancias animalizadas, que cesije su realizacion. La molécula fija, la vesícula microscópica, aspira ó atrae los gases y líquidos, y los elabora segun la afinidad que le es propia; y como los elementos orgánico-moleculares son inseparables de una caducidad breve, y solo están sometidas á las leyes de la afinidad vital durante un corto tiempo, la actividad que las es propia recobra su independendencia luego que llega á superar la fuerza de la vida. En este caso se desprenden de las vesículas á que pertenecen, que las espiran para ser recojidas por las raicillas venosas y linfáticas, y conducidas á los órganos destinados á elaborarlas nuevamente, ó á los depuradores para ser eliminadas. Para estas depuraciones, la cubierta cutáneo-mucosa tiene abiertos millares de puertas por donde dá salida continua á los residuos escrementicios, á las descomposiciones orgánicas, á los productos de las secreciones, de las exhalaciones fluidas y gaseosas, á las moléculas inasimilables y á las desorganizantes, de que el principio de la vida se despoja por medio de reacciones mas ó menos enérgicas. El fluido nervioso derrama, si puedo espresarme asi, en estos actos, la

animacion sobre las moléculas, desarrollando la calorificacion ó la temperatura normal del individuo y la eleccion ó su fuerza vital. Pero este fluido, en que á mi juicio, la actividad inmaterial del ser animado reúne las fuerzas generales de un modo especial á la naturaleza del individuo, está sujeto á reponerse de las pérdidas que sufre en los actos vitales que aquella por su medio opera; y como la vida consiste en la constante sucesion de estos actos, y actos á millones simultáneamente, por que son moleculares, de aqui proviene la indispensable necesidad de una perenne reparacion, si ha de sostenerse la continuacion del fuego sagrado de la vida.

Desde la mas remota antigüedad se ha sospechado ó consentido en reconocer un quid activum ó principio que envuelve las fuerzas de la vida, cuyos sensibles fenómenos inclinaron despues á fijar primitivamente en el sistema nervioso, conduciendo á creer que la neurina, primer elemento orgánico de la animalidad, es la depositaria inmediata de los poderes vitales, el alcázar donde la actividad inmaterial, principio esencial del ser, tiene alojados los ministros que bajo su absoluta dependencia gobiernan el organismo. Asi es que al lado de los dos árboles arteriales y venoso-linfáticos, y en íntima relacion con ellos, aparecen los formados por las dos materias nerviosas gris y blanca. El árbol nervioso-gris, tiene sus raices en los tejidos de comunicacion con las del árbol blanco, y despues de formar los plectos y ánglios nervioso-orgánicos, se terminan en el tallo ó pulpa gris-espinal, cuya estremidad superior se ensancha para constituir las hojas grises, que replegadas sobre sí para acomodarse á la cavidad craneana, forman el centro de este árbol llamado cerebral. Sus ramas siguen la direccion del árbol arterial, y terminan con las capilares de este por innumerables filotes

en todas partes. El árbol nervioso-blanco tiene sus raíces implantadas en lo interior de los órganos pertenecientes á la vida vegetativa, y en los que constituyen los sentidos (nervios sensitivos), su tallo está formado por la pulpa blanca del raquis, sus hojas comprenden los órganos encefálicos de la misma sustancia, y sus ramas terminan en los músculos de la vida de relacion (nervios motores). Los árboles nerviosos gris y blanco se hallan en la mas íntima correspondencia en toda su estension, ya por la inmediata union de las dos pulpas en el centro cerebro-raquidiano, ya por las mútuas comunicaciones que los dobles ramos nerviosos blancos y grises, que salen de la médula espinal, tienen en los gánglios y plesos de la vida orgánica, é ya en fin por los pneumo-gástricos, que pueden considerarse como verdaderos nervios ánimo-orgánicos.

Las energías que implica el principio vital, están espresadas por el fluido que recorre estos árboles nerviosos, formado verosimilmente, como llevo manifestado, por los que constituyen las fuerzas universales combinadas de un modo especial, segun la naturaleza de cada ser, fuerzas que se confunden y penetran mútuamente, sin perder sus particulares propiedades, ni dejar de manifestarse de un modo ostensible en los actos á que concurren. Estos hechos han dado lugar á creer que estas fuerzas emanan de un solo principio que produce diversos efectos en razon de la modificacion que á sus acciones hacen sufrir los diferentes medios en que obra. Sea de esto lo que quiera, la fuerza que envuelve el fluido nervioso, es en compendio el principio vital, el complejo de las tres actividades, por las que la inmaterialidad que las anima, desarrolla cuantos fenómenos nos demuestra la vida física y moral. Se conviene generalmente en que el sistema nervioso toma ó recibe de la sangre arterial el fluido de su nombre por una

verdadera secrecion, fundando esta hipótesis en la enorme cantidad de sangre que el cerebro recibe, y en que los actos intensos del pensamiento son acompañados ó seguidos de una congestion mayor ó menor de este líquido. Pero el sistema arterial parece mas bien circunscrito á conducir al cerebro como á las demas partes los materiales destinados á reparar las moléculas estensas de descomposicion, que producen los actos orgánico-morales de que es instrumento. Las estremidades nerviosas, deben tomar los elementos de su fluido en el almacen general de la naturaleza, sea en lo interior, sea en lo exterior del cuerpo. El aire atmosférico es acaso el que en mas abundancia le suministra, y la respiracion puede ser tan importante bajo este aspecto, como bajo el de la absorcion gaseosa y su valor vital estar tan enlazado con esta funcion como con la precedente.

La sustancia nervioso-gris, es segun dejo manifestado, el inmediato instrumento de la actividad interior, que desarrolla la organizacion y á cuyo influjo se hallan sometidas todas las funciones de la vida vejetativa. Íntimamente relacionada con el sistema circulatorio y con los órganos, promueve sus respectivas acciones, dirige sus movimientos, regula, relaciona y armoniza sus funciones y escita las reacciones locales y generales, que tienden á efectuar la eliminacion de los agentes refractarios ó alterantes del organismo. En contacto por sus estremidades con los cuerpos exteriores en las superficies cutáneo-mucosas, y con las moléculas de toda especie en lo interior de los tejidos y de los vasos, dirige sobre unos y otras sus energías de la manera prescrita por las leyes de la vida. Agente continuo y en perenne actividad con la materia organizable, organizada, simplemente refractaria, ó esencialmente desorganizadora y tócsica, obra sobre las unas de un modo

suave y templado, y sobre las otras por movimientos precipitados, mas ó menos fuertes é insólitos, que reflejados sobre la sustancia blanca ó sensitiva, determinan impresiones agradables y placenteras, ó molestas y dolorosas. Modificadora inmediata de la autoocracia sicológica del ser, limita las tres manifestaciones con que se hace ostensible en el animal á simples demostraciones de trabajo vejetativo en las entrañas del organismo. La inteligencia se circunscribe en ella á operaciones puramente organizatrices, al desarrollo y desenlace de la forma típica; el amor se espresa por la afinidad vital, por el tacto molecular, que en relacion con los elementos constitutivos, ó que pueden constituir la forma normal, es la guia, el intérprete de la fuerza que sobre ellos obra para sujetarlos á su accion asimiladora, ó resistir sus energías químicas. De este origen provienen las escitaciones, que en la sustancia nervioso-blanca determinan el complemento de realizacion de los actos instintivos, que son la espresion del principio interior incalculado de impulsión espontánea ácia los objetos necesarios al sosten del organismo, y contra los que tienden á alterarlo. En el estado patológico constituye la fuerza medicatriz, el poder que produce, dirige y sostiene todos los actos y movimientos, con que reacciona contra los agentes morbosos, ya para someterlos á la accion de la vida, ó ya para efectuar su espulsion; poder reconocido desde la mas remota antigüedad, y á que Hipócrates ha dado el nombre de naturaleza.

A beneficio de la sustancia nervioso-blanca, el poder sicológico se eleva del seno del organismo para reflejar sus actividades sobre los seres que le rodean. Sus trinas energías se espresan bajo un aspecto mas estenso y grandioso al traves de la transparente túnica, de que esta sustancia le reviste. Con ella aparece el yó inteligente con nocion

mas ó menos clara de la propia existencia, realizando conscientemente los actos de relacion. Las nociones sobre que la inteligencia opera sus fecundas combinaciones, provienen de una sola fuente en los animales, y de un doble origen en el hombre. La sicología del animal nos demuestra un solo punto de partida, una sola tendencia, un solo fin, la organizacion. La del hombre implica ademas principios de un orden de superior gerarquía, que le son esclusivos. Los sentimientos morales de la verdad, de la justicia, de la humanidad, del ser infinito, de lo bello, del espacio y del tiempo, le conducen ácia el fin de sus inspiraciones. Ecsistir individualmente con conciencia de la existencia; sentir y tener reminiscencia de las sensaciones, son modos de ser, que la sustancia blanca hace realizar, y que se implican unos á otros; el animal se advierte de lo que en él y fuera de él se pasa, de lo que es y no es él. La sensacion es un modo de existencia, es el ser reconociendo las modificaciones que experimenta su estado actual. La conciencia de lo que se pasa en él, produce en general la sensacion de su bien ó mal estar; la de lo que no es él, indica sus relaciones esternas establecidas por medio de los sentidos. La de los sentimientos morales pone al hombre en comunicacion con los principios superiores, cuya naturaleza revelan, pues el pensamiento está en contacto con todo lo que es objeto del pensamiento. ¿Quién podria representarse una distancia cualquiera entre él y su objeto? Él está unido á este por un género de union, que espresa la palabra *ver*, y el sentimiento* íntimo, la conciencia de esta union es lo que constituye sus relaciones.

El ser inteligente animal sostiene, pues, conscientemente, por medio de la sustancia nerviosa blanca dos órdenes de relaciones, la una con el organismo por sus comunicaciones con la nerviosa-gris, y la otra con los cuerpos esterior-

res por medio de los sentidos. En virtud de las primeras adquiere las nociones, no solo del estado de aquel, sino de sus necesidades, y por las segundas las de los medios que pueden sufragarlas. La sensacion se resuelve por el amor en placer ó dolor; en el uno representa la armonía de los elementos esternos con la naturaleza del ser, con sus leyes fisiológicas; en el otro lo contrario; con el placer atrae, inclina el animal ácia los objetos propios para el desarrollo de sus funciones; con el dolor le desvía, le aleja de los que tienden á perturbarla, y por ellos le determina tambien á los actos que tienen por fin el apropiarlos ó rechazarlos. Cuando la impulsión, que dirige estos actos, es espontánea sin prévia apreciación intelectual de ellos, el animal obra instintivamente, la inteligencia se halla entonces como absorbida en las entrañas del organismo, aplicada á las funciones de estructura y conservación, y en relación puramente orgánica con los objetos esternos necesarios á llenarlas, aunque bajo el influjo del amor y de la fuerza, según el modo con que se espresan en la materia nerviosa-blanca. Cuando estos actos han sido preconcebidos, juzgados y calculados por el yó, el animal opera inteligentemente por medio de voliciones. En todo lo que se refiere al individuo esclusivamente, el instinto es inseparable de la sensacion, el animal es determinado á obrar por un placer ó por un dolor. Cuando se refiere al individuo en relación con otro, el amor que enlaza los dos, obra según las leyes superiores de armonía general, dirigiendo los actos instintivos según ellas determinen. Los actos de los animales, que provienen de prévias percepciones combinadas, de juicios y previsiones, están, no obstante, subordinados pura y fatalmente á las energías interiores nutricias y conservadoras, á las inspiraciones del instinto en sus atractivos ó repugnancias; la inteligencia,

que demuestran por sus acciones, se halla circunscrita al juego de las fuerzas, que los animan en el arreglo mecánico de su organizacion, sin comprender ni formar idea clara de la manera que opera, ni del fin á que tiende. El animal marcha al fin de su naturaleza por métodos trazados á su inteligencia, sin que de ello le sea permitido separarse, pues sus poderes están estrictamente ligados y en relacion directa de los destinos, que cada uno tiene que llenar en el orden del Universo.

¡ Mas, cuanto no dista el hombre de las demas criaturas animadas, por su inteligencia racional y por sus manifestaciones morales ! Cuando estos seres circunscriben sus deseos á límites, que aunque variables, no se estienden fuera del espacio donde pueden vejetar y sufragar á sus necesidades orgánicas de conservacion y reproduccion, el hombre por un impulso espontáneo y sublime, salta la valla del mundo físico, y ansioso de conocer, fija su atencion sobre el tiempo, mide el espacio, calcula el movimiento, escudriña lo presente, sondéa el porvenir; sus sentimientos salen de la esfera de la tierra, suspira por un mundo infinito y perfecto, reconoce y ama la verdad y la justicia, y distingue lo bello y lo sublime. Comprendiendo en resumen toda la creacion inferior como rey temporal de la tierra, cámbia su superficie, sujeta sus fuerzas orgánicas, penetra sus abismos y los de las aguas, y se eleva atravesando los cielos mas allá de la creacion y del tiempo hasta el Supremo Hacedor, de donde se le vé descender al seno de las tinieblas, y perderse en los átomos de su organizacion. Al colocarle sobre la tierra, no se le ha incorporado á ella de una manera tan absoluta como lo están los animales, pues se le ha revestido del poder de crearse al lado de sus necesidades naturales, necesidades artificiales, por cuyo poder hace su existencia cómoda y agrada-

ble. Para hacerle capaz de llenar su alto destino, se le ha dado la razon y el espectáculo de la naturaleza, que su inteligencia está destinada á observar, pues contemplando el universo al traves de la materia nervioso-blanca, percive y comprende las razones finales y se hace capaz de imitar las Supremas perfecciones. En relacion con los seres que le rodean, recibe sus impresiones, sobre las que se rehace por medio de actos que su inteligencia determina y su amor solicita en virtud de un atractivo ó una repugnancia ; esta determinacion constituye la voluntad, que se ejecuta físicamente por movimientos ordenados de los músculos de relacion. Cuando el poder sicológico ejerce simultáneamente todas sus actividades orgánicas y de relación, el consumo de la fuerza se hace superior á su reparacion, y conducido este á un término incompatible con el sosten de ámbas funciones, aquel corre un velo mas ó menos denso entre él y el mundo exterior, concentrando sus energías en el centro del organismo durante el tiempo preciso para reponerse de la necesaria al entretenimiento de las dos vidas. A la vigilia sucede entonces el sueño, el animal y el hombre pierden mas ó menos de vista la conciencia de su individualidad y de sus relaciones exteriores. ; Qué lúgubre presentimiento se apoderaria del segundo al considerar la proesimidad de este sombrío estado, si no lo reconociese como accidental, necesario y preventivo del que debe reaparecer mas risueño y animado !

Mas no siempre el organismo conserva en sus funciones el equilibrio preciso que se requiere para llenar el objeto de su destino. Innumerables agentes de perturbacion atacan la vitalidad de las formas que le constituyen, introduciendo en ellas un desorden que mas ó menos gravemente amenaza la integridad y unidad de la economía. El poder, bajo cuya salvaguardia é influencia se hallan

todas y cada una de las moléculas elementares de esta, desarrolla entonces sus actividades conservadoras dinámico-orgánicas, oponiéndolas á las fuerzas físicas que las combaten. Pero, antes de proseguir esta materia, debo manifestar, que con la palabra naturaleza en sentido concreto, espresaré el principio psicológico-dinámico-vital, de quien todos los actos tanto físicos como morales derivan, el poder activo, en que se implican la inteligencia, el amor y la fuerza, que en el fluido nervioso circunscribe una parte de las fuerzas universales de una manera especial y propia para operar por su medio el desarrollo y conservacion del organismo, y de quien parten todas las acciones y todos los impulsos, tanto en el estado fisiológico como en el patológico. Designada la significacion que doy á la palabra naturaleza, podemos sin inconveniente aplicarla á los fenómenos patológicos que en resumen van á ocuparme en lo que resta de este escrito.

Las causas que pueden ofender el organismo, provienen de tres fuentes generales de agentes patogénicos que le asédian continuamente, y contra quienes constantemente el poder de la vida reacciona. El teatro del mundo es la gran oficina donde las fuerzas físico-químico-vitales en su perenne accion sobre la materia, dan origen á innumerables combinaciones, cuya accion sobre la economía altera ó tiende á alterar su forma y estructura, cortando casi siempre prematuramente el hilo de su duracion, é impidiéndola converger y llegar al término de la ancianidad. Las energías psicológicas, se hallan regidas por leyes que las relacionan y ligan con las del mundo físico y moral, de la manera y conforme al rango y lugar que el hombre ocupa. Estas relaciones pueden alterarse y modificarse de mil maneras é introducir el desorden en la organizacion que rigen y gobiernan. De este segundo origen parten las causas llama-

madras afectivas y morales, que tan frecuentemente perturbaban la regularidad de las funciones. Las formas integrantes del cuerpo recobran despues de un tiempo, indeterminado aun por la ciencia, sus energías propias, y tienen que ser nuevamente vitalizadas ó eliminadas de él. Si esto no sucede, ejercen acciones morbosas, haciéndose el manantial del tercer orden de causas patológicas. La naturaleza, que es el fondo del ser, en donde todas las formas que componen su cuerpo viven y ecsisten, y por quien todo se halla ligado y ordenado en él, que está en todas sus partes, asi como todas partes están en ella, no puede dejar de percibir conciente ó inconcientemente relativamente al yó, el acceso á cualquier punto de la organizacion de la mas leve causa que pueda ofenderle.

Los agentes morbíparos exteriores, afectan la economía por sus superficies cutáneo-mucosas en diferentes grados, segun que sus actividades químicas sean solo mas ó menos refractarias á la accion de la vida, ó dotadas de energías tóxicas ó desorganizadoras. Los cuerpos sólidos, durante el estado de tales, solo pueden ofrecer obstáculos mecánicos al ejercicio de las funciones, en cuyo caso la naturaleza promueve su eliminacion por medio de movimientos contractiles de los órganos, auxiliados por abundantes secreciones humorales, si son susceptibles de este género de funcion. Si su espulsion no ha podido verificarse ó han penetrado la sustancia de los tejidos quedándose en ella, la accion orgánica se aumenta, acumulando sobre la parte mas cópia de los elementos de la vida, con que se opera un trabajo anormal, cuyos productos los circunscriben, aislan y disuelven, si de ello son capaces aquellos, facilitándoles de este modo la salida. Mas en el caso que la profundidad de los tejidos no lo permita, ó que estos pertenezcan á órganos, cuyas funciones

no puedan soportar esta alteracion sin grave peligro, las reacciones locales y generales que se siguen, y de cuya naturaleza nos vamos á ocupar, conducen por lo regular á un fin funesto. Cuando se hallan en estado líquido ó fluido, obran como agentes activos y con mas prontitud y violencia en el segundo que en el primero. En ámbos estados afectan molecularmente las formas orgánicas, quienes se reaccionan oponiendo sus energías vitales á las energías químicas, y la naturaleza acude al lugar del combate, concentrando en él mayor cantidad de fuerza y de vida, segun lo exijan el número y condicion de los elementos morbosos y las actividades que desenvuelvan. Si las energías vitales que juegan traspasan pocos grados el orden normal, el estado orgánico que constituyen, se denomina comunmente sobre-escitacion ó simplemente irritacion. Mas en el caso en que la lucha se haga mas violenta, que la fuerza y la vida se acumulen en grado mas elevado, le sucede el que llaman flemásia ó inflamacion, que toma diferentes aspectos en razon de la naturaleza, número y actividad de los agentes que la producen, de la condicion de los elementos orgánicos en lucha, de la estension de los puntos de ataque, de la variedad de las evoluciones que se desplagan, debidas á los temperamentos individuales, á las influencias estacionales, á los climas, constituciones médicas reinantes &c. La lucha entre las fuerzas químicas del agente ó agentes patogénicos y las del organismo, tiende, ó á someter los elementos de este á la jurisdiccion de las leyes de aquellos, ó á desvirtuar estas leyes y sujetarlas al imperio de la vida. Si esto tiene lugar, la calma se restablece, y el organismo vuelve á recobrar su estado normal; si al contrario el principio morbífico se multiplica á espensas de las moléculas que priva de la vida, las fuerzas anorgánicas se aumentan, y ganando terreno, en

mas ó menos tiempo llegan á tocar los últimos atrincheramientos de la fuerza vital, en donde la destruyen y aniquilan, si una combinacion de esfuerzos de los restos de esta, si una reaccion intensa no decide favorablemente de la suerte del organismo.

En las grandes inflamaciones, casi nunca bastan las reacciones locales para desvirtuar ó destruir el principio morbífico que las enjendra; la naturaleza promueve en tales casos una accion insólita del instrumento central de la fuerza circulatoria, que redoblando sus movimientos, hace correr los líquidos con mayor rapidez y aumenta sensiblemente el calórico, suscitando el aparato morbo que se llama fiebre, principio y elemento de toda reaccion general orgánica. Por ella se multiplican las moléculas circulantes sobre el punto inflamado, el calórico se hace mas intenso, y todas las acciones vitales toman incremento, mas energía y actividad. El estado febril sigue en su marcha los progresos de la inflamacion hasta su término favorable ó funesto, ó hasta aquel en que es preciso abandonarla á locales recursos, porque las alteraciones que se han sucedido, cesijen una lenta accion de la vida, incompatible con la reaccion febril sin un resultado fatal. Si los principios morbíficos por su sutileza, extrema actividad y especial accion se han insinuado en lo interior del organismo con alteracion mas ó menos sensible de los tejidos por donde han penetrado, ó dirigen sus energías sobre los focos de la vida inmediatamente, aumentando, debilitando ó modificando las fuerzas nerviosas orgánicas ó sensientes en sus centros ó estremidades nervioso-musculares, ó sobre la circulacion, dando origen á reacciones febriles mas ó menos graves y diversas en su curso, que se terminan, ó por crisis específicas en las cubiertas cutáneo-mucosas y sus tejidos anesos, ó por crisis comunes verificadas

por los emuntorios naturales, ú otros accidentales ó morbosos. Siempre que unas y otras crisis son completas, la enfermedad cede; si al contrario, ó termina por la muerte, ó se prolonga segun las circunstancias por un tiempo indefinido con resultados diferentes, segun la mayor ó menor actividad con que ejerzan su poder las modificadas fuerzas del principio morbífico. A pesar de las crisis mas completas, si sus productos han sido depositados en la sustancia de los tejidos, una nueva lucha se suscita entre los primeros y la de los segundos con resultados diversos relativos á la gerarquía de los órganos, á cuya composicion pertenezcan los tejidos depositarios y el estado en que haya quedado el organismo y sus fuerzas.

Si la materia morbífica obra sobre los tejidos constituyentes de órganos subalternos con reacciones puramente locales, la pugna se hace mas ó menos prolongada, en razon de la naturaleza de aquella, y la condicion de estos, con efectos consiguientes á las ventajas de la reaccion, ó á las del agente patológico. En el primer caso la materia estraña ya se estaciona, ya decrece, é ya llega á extinguirse: en el segundo se multiplica y ensancha la esfera de su poder, invadiendo los tejidos similares á los que ocupa, ó que tienen con ellos relaciones ó concesiones de parentesco vital, hasta enseñorearse, radicarse y vivir como parásita á sus espensas. Mas si despues de haber multiplicado sus elementos llega á ganar los tejidos de los órganos mas nobles, sea abandonando los primitivamente afectados ó no, escita reacciones locales y generales, cuyo objeto es bien claro; la vida ó la muerte son el séquito del triunfo de estas sobre aquella, ó vice-versa.

Las formas constitutivas del cuerpo, hemos dicho, solo están accidentalmente sometidas al poder de la vida en

cuanto á sus efectos, conservando virtualmente sus propias y esenciales energías, cuyo uso real recuperan despues de cierto tiempo, ó cuando cualquier desorden ha debilitado el poder del organismo sobre ellas. En cualquiera de estos casos, si no han sido nuevamente asimiladas ó eliminadas, efectúan combinaciones anormales con los sólidos ó con los líquidos que alteran sus respectivas armonías, dando lugar á gran parte de las afecciones crónicas ó caqueticas que conducen á un estado valetudinario mas ó menos grave. Algunos de estos productos morbosos, despues de llevar su incremento en los sólidos hasta cierto punto, se funden y liquidan recobrando la integridad de todas sus energías desorganizadoras con que provocan la reaccion febril cuyo término es la muerte. En estos casos, ademas de las moléculas mortíferas que devoran localmente los tejidos, se insinúan otras en el torrente de la circulacion, llevando á él una nueva causa de desorden y desorganizacion, que la naturaleza modera y atenúa por las abundantes eliminaciones que promueve en los emuntorios normales, y aun en otros accidentales que crea para este fin. ¿No provienen de este origen los sudores y diarreas, llamados colicuativos, que tanto abruman los enfermos, y que en vano los médicos intentan colibir; los depósitos purulentos y ulceraciones, que aparecen en diversas partes del cuerpo, y especialmente los tumores y fístulas de la margen del ano, que suspenden hasta cierto punto la marcha de algunas tisis?

La electricidad, el calórico y la luz, estos poderes generales de la naturaleza, y agentes universales de toda accion, de todo movimiento, de todo cambio y de toda armonía, son un manantial particular de alteraciones orgánicas. Ellos son los que modificando las relaciones físico-químicas de los elementos aerco-terrestres, engendran la

variedad de gérmenes que dan origen á las diferentes epidemias y epizootias mas ó menos graves, que diezman algunas veces los hombres y los animales. ¿Será preciso recordar sus directos efectos exteriores? ¿Quién puede desconocer la accion inmediata del calor en sus diferentes grados ó su disminucion? El influjo de la luz es sumamente indispensable al desarrollo del cuerpo; sin él, este se marchita y decolora, sus funciones se hacen lentas y perezosas, y se paralizarian completamente si llegase á faltar del todo. El de la accion eléctrica se hace sentir, ó por un mal estar que inspira la debilidad de las fuerzas, ó por un estado contrario de agilidad y actitud que incitan al ejercicio. Pero donde ejercen su poder esencialmente vital, es en las entrañas, en el seno de la organizacion en donde constituyen los espíritus, el alma inferior de nuestros mayores ó el principio vital de los modernos, que segun dijimos, liga y une la sustancia inmaterial con el cuerpo, y por cuyo medio ésta obra fisiológicamente sobre él. «*Etenim, animi robur, dice Sidenham, et constantia quandiù hoc corporis luto inerustatur, á firmitudine spirituum eisdem famulantium maxime pendet; qui quidem supremum in scala materie gradum constituunt, in ipso entis inmaterialis confinio positi.*» Pues estas fuerzas constitutivas del principio vital, pueden aumentarse, disminuirse ó alterarse en la economía ó en alguna de sus partes, é introducir en las funciones los desórdenes patológicos que son consiguientes, sin que nos sea posible apreciar frecuentemente las causas productoras de su desarreglo.

El hombre, como animal, se halla relacionado afectiva y concientemente con cuanto le es necesario para su conservacion y reproduccion, y como racional, con los objetos de sus sentimientos morales. Estas relaciones implican simpatías ó antipatías orgánico-morales entre el uno y los

otros, manifestadas por sensaciones ó sentimientos de amor ó repugnancia en grados mas ó menos elevados. El amor en sus dos estados es el lazo que los une, la ley que los liga en el orden de la creacion; sin este principio se veria aquel aislado sobre la tierra, y privado de un medio de relacion tan esencial, arrostraria una existencia indiferente ó sucumbiria sin la menor resistencia exterior, devorado por todos los agentes de destruccion. Cuando el amor sea positivo ó negativo, se hace intenso por un objeto físico ó moral, constituye lo que se llama pasion positiva ó negativa y se espresa por placeres ó dolores mas ó menos fuertes y constantes. Cuando las relaciones que unen al hombre con los objetos de sus pasiones positivas, se estrechan con mucha intimidad, y especialmente si se cambian de un modo desfavorable, ó las negativas aumentan demasiado su influencia en él, reflejan sobre el organismo alterando sus funciones hasta llegar á constituir enfermedades graves, tanto mas difíciles de detener, cuanto el principio morbífico que las sostiene, se halla radicado en el corazon de la misma vida, y no puede ser alterado, modificado ni eliminado de un modo completo por simples estímulos orgánicos, y digo de un modo completo, porque es indudable la parte que tienen las reacciones físicas en su atenuacion, especialmente la secrecion lacrimal, que puede considerarse como el emuntorio especial que alijera temporalmente la intensidad de los dolores morales y modera su influjo sobre el organismo.

He aquí, Señores, recopilados, aunque del modo sucinto que permite este discurso, algunos de mis pensamientos acerca de los fenómenos mas generales de la vida, considerados en su origen y relaciones sicológico-fisiológico-patológicas. La observacion filosófica de las operaciones que marcan la marcha de la naturaleza en el desarrollo y

conservacion interior de la organizacion, la constante atencion sobre las leyes que sigue en su desenvolvimiento, y las que presiden á las relaciones que median entre ella, y los elementos exteriores en este trabajo, deben ser, en mi concepto, el asiduo estudio del médico, de que únicamente puede sacar conocimientos positivos para hacer aplicaciones útiles en beneficio de la salud general é individual. «Naturæ itaque leges, repito con Bagliviò, (si hominibus, non verba dare, sed reapse eos juvare volumus) notare, meditari, observare, eis que adamusim obsequi, ac servire, opus est.» Seguir cualquiera otra senda es estraviarse por el laberinto de las ilusiones, á que el instinto de penetrar en el corazon de los secretos, que nos ocultará para siempre la naturaleza, nos arrastra. Jamas esta permitirá descorrer el denso velo con que oculta los arcanos de la ciencia de la vida, ni revelará la esencia del poder con que dirige la complecsa estructura que envuelven los admirables resortes del organismo, y el prodigioso enlace de todas sus partes. ¿Si, pues, solo ella es la depositaria de estos arcanos, en la realizacion de los actos de la vida, en todos sus estados y circunstancias tanto normales como morbosos ¿cómo podrá el médico separarse de esta guia sin perderse en sistemas hipotéticos, que el tiempo debe destruir acaso despues de funestos desengaños? Ábranse las páginas de la historia de la medicina, y nos suministrarán testimonios demasiado auténticos de esta triste y sensible verdad. El examen de las doctrinas vertidas en sus obras, en los periódicos de la ciencia, y en las actas académicas, ¿cuanta confusion, cuanta divergencia, cuanta vaguedad no envuelven!

Pero la verdadera ciencia médica se deja traslucir al traves de los sistemas que han reinado y reinan despues de haber atravesado muchos siglos, ostentándose sobre princi-

pios fijos, sólidos, indestructibles y razonablemente innegables, fundados en la naturaleza, que es el fondo comun de todos los conocimientos humanos. Efectivamente todo *ser* implica el principio de accion con que debe manifestarse y conservarse en la creacion, y como la accion del *ser* finito debe estar limitada á un modo especial de manifestacion, que le distinga, este límite envuelve necesaria y esencialmente las leyes y reglas invariables que deben regirle al realizarse objetivamente por la organizacion. Por multiformes que aparezcan las manifestaciones del hombre, ellas estan reducidas á sus naturales límites por medio de reglas y leyes de accion fijas y constantes que le son propias. Estas leyes, y estas reglas, son, pues, el fondo de donde parten los principios fundamentales de la ciencia de curar. ¿Proceden los de los demas de otro mas elevado, mas real, mas fijo é indestructible? Las ciencias físico-químicas, propiamente tales, las del derecho, las morales y las políticas se sustentan en fundamentos mas sólidos é invariables? Pátese una ojeada por la historia de cada una, recórranse filosóficamente los estados y las sociedades pasados y actuales en el examen de las doctrinas y de los principios que sobre ellos han dominado y dominan, y se verá comparativamente si la medicina, á pesar de los sistemas bastardos que la han desfigurado, las ha sobresalido ó sobresale en vaguedad y discordancia. Todas las ciencias son ramas de un tronco comun, cuyas raices toman los jugos que las alimentan en la naturaleza física y moral, y la actividad inteligente del hombre es la vida, que las anima y desarrolla. Cuando la filosofía, alma y vida comun de todas, ha variado en su modo de concebir los objetos de uno y otro orden, á todas ha alcanzado mas ó menos. Séamos, pues, justos; examinemos con imparcialidad, y no declamemos contra una ciencia por defectos de que ninguna está exenta.

Ministros de la salud: fijad vuestra atención en el alto y sagrado destino que sois llamados á ocupar. Contemplad que sois agentes muy subalternos de la naturaleza, que reina y gobierna absolutamente en el Universo y en el hombre como individuo de él, por leyes que cesijen escamen, respeto y sumision, y cuya infraccion jamas queda impune en el santuario de su justicia. Ecsaminad atentamente estas leyes en el desarrollo de los fenómenos de la vida en todos sus estados y modos: seguid aquella en sus acciones y reacciones normales ó morbosas, con los elementos exteriores é interiores del organismo: observad el comportamiento que con cada uno usa, para obedecer en este sentido sus insinuaciones, y ser diligentes en obrar con prudencia á la menor señal, con que os indique la necesidad de vuestros ausilios y cooperacion. Acordaos del precepto de Baglivio: «*medicus naturæ minister et interpres, quidquid meditetur et faciat, si naturæ non obtemperat, naturæ non imperat.*» Tened siempre presente lo que hace mas de dos mil años nos dijo el venerable patriarca Hipócrates: «*experimentum periculosum*» antes de propinar á vuestros enfermos sustancias activas ó tóxicas, que una esperiencia filosófica no haya confirmado plenamente su inocua utilidad: que este padre de la medicina establece como acsioma incontestable, que la naturaleza cura las enfermedades «*naturæ morborum medicatrix*», y que al médico solo toca socorrerla sirviéndose de los mismos medios que ella emplea. Ejercitad una medicina humanitaria, suave para lo físico y consoladora para la moral, y cuando la ciencia os haga conocer que ausiliais la víctima de un mal incurable, evitad la administracion de medios superfluos, repugnantes y dolorosos, sembrad solo flores sobre la espinosa senda por la que marcha ya mas ó menos apresuradamente al sepulcro. Dije.

